

FERNANDO PURCELL

**¡DE PELÍCULA! HOLLYWOOD  
Y SU IMPACTO EN CHILE. 1910-1950**

SANTIAGO. EDITORIAL TAURUS, 2012, 153 PP.

La sociedad chilena del siglo XX, al igual que el resto de sus vecinas latinoamericanas, no quedó ajena al impacto que trajo consigo la expansión de la industria cinematográfica, fenómeno que se masificó gracias a las producciones que Hollywood posteriormente instaló en el mercado. Sin embargo, además de concurrir masivamente a disfrutar de las historias que proyectaba la pantalla grande, los chilenos fueron mucho más allá, debido a que aprendieron de esas películas pautas de comportamiento y de consumo, las que pasaron a formar parte de su propia identidad y la modificaron para siempre.

Es aquí donde el historiador Fernando Purcell pone el acento para construir el presente libro, en cuyas páginas básicamente estudia la consolidación y la influencia que tuvo el cine hollywoodense en la mentalidad chilena, entre los años 1910 y 1950. Además, como una manera de enriquecer su relato, y de dar a conocer el contenido del mundo cinematográfico en su máxima expresión, incluye en los cinco apartados del texto tópicos como la censura, la comercialización y la propaganda.

En el primer capítulo, el autor se remite de manera exclusiva a los inicios del siglo XX, con el propósito de mostrar la popularidad que en aquellos años tuvieron las películas estadounidenses en Chile, muy especialmente las del género western, que contaron con Art Acord como uno de sus actores estrella, el que al mismo tiempo se consolidó como un ícono de los films del viejo oeste. Lo interesante de esta sección es que Purcell, más allá de exponer el éxito que tuvieron esta clase de films en nuestro país, se enfoca en la manera que el cine de Hollywood logró desplazar al europeo, sobre todo luego de la Segunda Guerra Mundial, gracias a las políticas implementadas por Estados Unidos y los representantes del gremio. Esto le permitió tiempo después ganar un espacio en el mercado y consolidar su imagen a escala mundial.

Luego de mostrar estos elementos, Purcell analiza otros temas que le sirven para potenciar su idea inicial. Una de ellas, que es desarrollada en el segundo apartado, tiene que ver con las “estrellas de cine”, concepto que tras su figura contaba con una gran maquinaria existente para poder “crear” celebridades que fuesen, además de protagonistas de películas, queridos por el público. En este grupo, menciona a Mary Pickford, Cary Grant, Shirley Temple y varios otros que nacieron bajo el alero de aquella práctica, señalando la manera en que se creó el mundo de ficción en torno a estos personajes, el que implicaba ofrecer al público entretenidas biografías, lo que permitió aumentar los negocios publicitarios que se realizaron en torno a sus imágenes.

Posteriormente, el autor nos menciona a las estrellas de cine que estuvieron de paso por Chile, tales como Clark Gable y Tyrone Power, junto al impacto que generaron con su visita en la gente, lo que le permite demostrar el éxito que tuvieron las políticas implementadas por la industria. Al mismo tiempo, señala a otras figuras que calaron hondo en el imaginario colectivo de los chilenos, entre las cuales menciona a Charles “Carlitos” Chaplin, y al ratón Mickey.

En el tercer capítulo del libro, Fernando Purcell se enfoca en dos aspectos que formaron parte de las reacciones que tuvo la expansión del mercado cinematográfico en Chile. Comienza relatando acerca de las primeras campañas hechas por organizaciones como la Liga de Damas, que tuvieron como objetivo apelar a la censura o a la necesidad de poner trabas a la exhibición de films como *Amores de Broadway*, *Agua de vertiente*, entre otros que atentasen, según sus criterios, contra la moral, las buenas costumbres, los valores patrióticos, y las mentes de los espectadores, temas que a pesar de que fueron discutidos a nivel legislativo no tuvieron mucho éxito a causa del avance irremediable de la cultura de masas.

Más adelante, en el cuarto apartado su análisis apunta a estudiar la utilización de productos fílmicos a nivel comercial y como herramienta propagandística, para dar a conocer temas como la cultura y las riquezas naturales de los países, para mostrar lo atacado y defendido en el contexto de la Primera Guerra Mundial, tema que dependió de la nacionalidad de los dueños de cines/teatros, y también para transmitir mensajes a través de personajes populares,

caso en el que el pato Donald ocupó un lugar muy destacado. Por otro lado, nos muestra que hubo documentales emitidos en el cine sobre Chile, y que existió la intención de retratar la identidad nacional en una película, que se traduciría en el film “Chile una nación valiente”, proyecto que finalmente no prosperó.

La búsqueda de proyectar la imagen del país en la pantalla grande es el tema que vuelve a retomar en el quinto y último de estos capítulos. Aquí Purcell se enfoca en el viaje realizado por el afamado dibujante Walter “Walt” Disney a Chile en 1941, como una manera de conocer el país en la antesala de sus películas *Los tres caballeros* y *Saludos amigos*, films con los que sus personajes recorrieron, además de Chile, países como Argentina, Brasil, México y Bolivia. Junto con mencionar las reuniones que Disney sostuvo con destacados dibujantes chilenos como Jorge “Coke” Délano, René “Pepo” Ríos, y Mario “Pekén” Torrealba, rescata la decepción que se vivió en el país por el cortometraje “Pedrito”, el que formó parte de *Saludos amigos*, el cual mostró un avión pequeño que cruzaba la cordillera y que distaba mucho de la identidad chilena. Aquí rescata que esa fue la razón que motivó a Pepo a crear un nuevo personaje, el que recibió por nombre “Condorito” y que hasta el día de hoy representa un símbolo de la personalidad de los chilenos.

Luego de finalizar la lectura de *¡De película! Hollywood y su impacto en Chile 1910-1950*, es posible rescatar dos grandes aportes que el libro realiza en su conjunto. Por una parte, aporta de gran manera al estudio de los cambios culturales que las películas hollywoodenses provocaron en la identidad chilena, aspecto que para la historiografía nacional es de suma importancia debido a lo proclive que nuestra sociedad ha sido a las influencias externas. Al mismo tiempo, contribuye a que el lector promedio conozca el funcionamiento de la industria del cine de aquellos años, y permite apreciar la enorme cercanía que los chilenos tuvieron con las películas y sus protagonistas, tema que a pesar de los cambios de la industria no ha cambiado mucho.

En suma, los lectores que accedan a este texto podrán ver en sus páginas un trabajo ameno, cercano, y conectado con el acto cotidiano y universal de “ir al cine”, mientras que los historiadores apreciarán un buen uso de fuentes y una interesante propuesta de ofrecer una investigación de una manera cercana

y entretenida. Sería muy interesante que los colegas de los países vecinos hicieran trabajos similares, lo que podría dar cuenta de las diferencias y similitudes que tuvo este fenómeno.

JORGE GAETE LAGOS  
Magíster (c) en Historia  
Universidad Nacional Andrés Bello  
[mail]